



Buenas Noticias

de Jesús, con amor

Guía de estudio n° 19

¿Qué está haciendo Jesús ahora?

Estando en el monte, a Moisés se le dio la orden: “Me harán un santuario, y habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8). Tras recibir instrucción detallada para su construcción, el gran dirigente se puso manos a la obra.

En el primer departamento, o lugar santo, estaba la mesa con los panes de la proposición, el candelabro o lámpara de siete brazos, y el altar del incienso. La mesa estaba en la parte norte, y el candelabro al sur, con sus exquisitos adornos florales en oro macizo, hecho de una sola pieza. Puesto que el santuario carecía de ventanas, nunca se apagaban todas las lámparas al mismo tiempo, sino que lo iluminaban día y noche ininterrumpidamente. Justo ante el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo, o segundo departamento, estaba el altar del incienso.

Tras el velo o cortina interior, estaba ese segundo departamento llamado lugar santísimo, donde se efectuaba el servicio simbólico de la expiación e intercesión, y donde estaba simbolizada la conexión entre el cielo y la tierra. En ese departamento había un mueble llamado el arca del testamento, o arca del pacto. Contení las tablas de piedra en las que Dios mismo había escrito sus Diez Mandamientos.

El lenguaje no puede expresar la gloriosa escena que ofrecía el interior del santuario, con sus paredes forradas de oro reflejando la luz del candelabro de siete brazos, con sus cortinas ricamente bordadas, con los destellos áureos provenientes de la mesa y el altar del incienso. El arca sagrada estaba en el segundo departamento, con sus místicos querubines, y por sobre todos ellos, la santa *Shekinah*, o manifestación visible de la divina presencia. Aún en su gloria indescriptible, no eran sino un pálido reflejo de las glorias del templo de Dios en el cielo, el modelo que se le dio a Moisés, y el centro real de la obra de la redención en favor del ser humano.

Al iniciar nuestro estudio, vamos a prestar atención a un versículo clave en el libro profético de Daniel. En él observamos cómo Jesús emplaza a su pueblo a una cita especial con él.

1. Lee Daniel 8:14 y observa el tiempo, el lugar y la naturaleza de la obra que ha de realizarse allí.

RESPUESTA: “Hasta _____; luego el _____ será _____”

2. ¿Cuál fue el propósito de Dios al dar a Moisés instrucción acerca de la edificación del santuario? Éxodo 25:8

RESPUESTA: “Me harán un santuario, y _____”

3. A Moisés se le dio un modelo o patrón a seguir. ¿De qué era un ejemplo ese modelo? Hebreos 8:5

RESPUESTA: "...es figura y sombra de las cosas _____"

Nota: El santuario terrenal es como un libro de estudio, a fin de que comprendamos la realidad del verdadero santuario celestial.

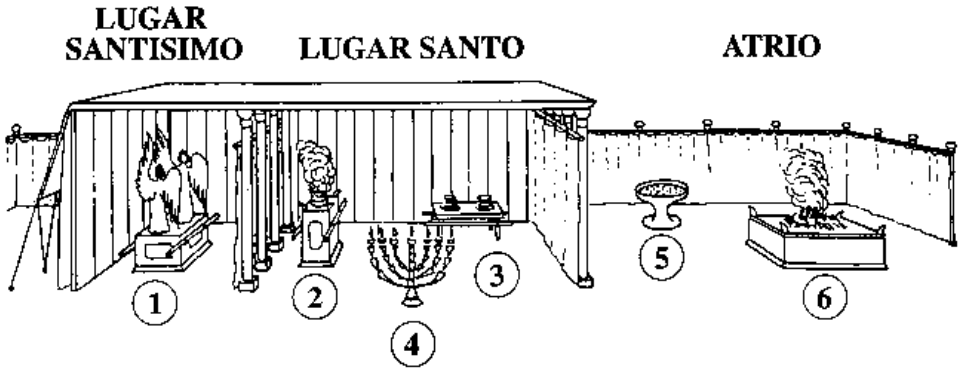
4. ¿Quién es nuestro sumo sacerdote? Hebreos 4:14

RESPUESTA: "...teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, _____ el _____"

5. ¿Dónde ministra? Hebreos 8:1 y 2

RESPUESTA: "...tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la _____ en _____. Él es ministro del _____ y de aquel verdadero _____ que levantó el Señor, y no el hombre"

6. En Hebreos 9:1-5 Pablo describe el santuario terrenal. Estaba dividido en dos departamentos, con velos o cortinas en la entrada de cada una de las partes. Enumera los diferentes objetos asociados a cada departamento:



7. De igual forma en que en el santuario terrenal había un arca del pacto conteniendo la ley de Dios, ¿qué vio Juan en el cielo? Apocalipsis 11:19

RESPUESTA: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el _____ se dejó ver en el templo..."

Nota: Puesto que el santuario terrenal es un tipo o ejemplo, podemos encontrar allí infinidad de ilustraciones de la obra de Cristo en nuestro favor. Levítico 4 describe cómo, por la fe, los pecados de la persona arrepentida eran simbólicamente puestos sobre el cordero (Levítico 4:32 y 33; Juan 1:29; Apocalipsis 13:8). La "purificación del santuario" se describe en Levítico 16.

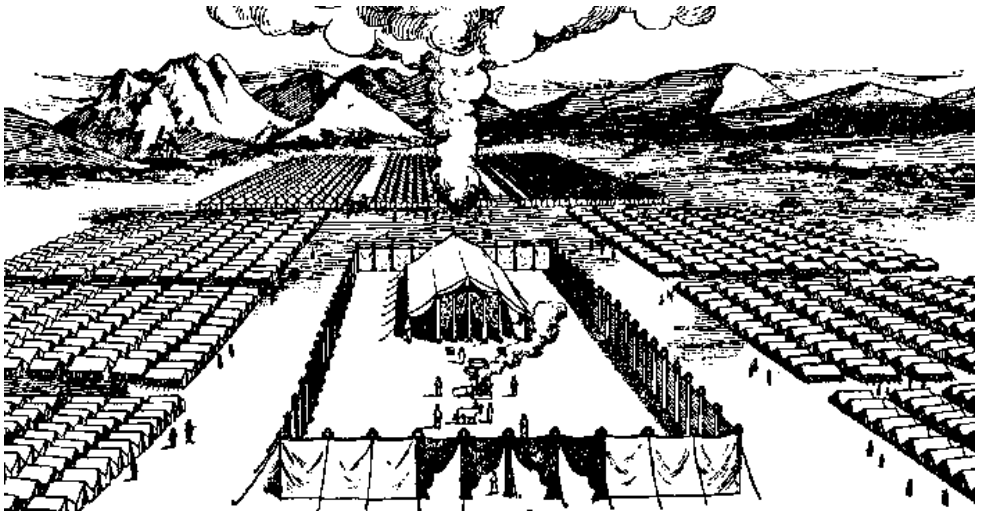
El único día al final del ciclo anual en el que el sacerdote, y él solamente, entraba en el segundo departamento, o lugar santísimo, era el Día de la expiación. Constituía la purificación del santuario y tipificaba la obra final de Cristo en el manejo del problema del pecado que ha plagado el universo de Dios durante miles de años.

8. Lee acerca del importante Día de la expiación en Levítico 16. Presta especial atención a los versículos 29, 30, 33 y 34.

COMPLETA LOS ESPACIOS: “...en el mes séptimo, a los diez días del mes... se hará _____ por vosotros, y seréis limpios de _____ delante de Jehová”

Nota: Hasta el día de hoy, el Yom Kippur, o Día judío de la expiación, simboliza para los judíos píos el Día del juicio. En una bella y sobrecogedora escena, el sumo sacerdote terrenal del santuario israelita “purificaba” o “limpiaba” simbólicamente toda raíz oculta de pecado en la nación de Israel, y expulsaba a Satanás, el tentador, de la congregación. Ese servicio tipificaba la extinción final de Satanás y el pecado del universo de Dios, y dirigía las mentes de los creyentes al tiempo en el que Dios crearía “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Sobre la cruz, nuestro Salvador se ofreció como perfecto sacrificio, completo y suficiente para salvar a todo pecador en el mundo. Sin embargo, sin la obra final del Día de la expiación en el santuario celestial, el problema del pecado no resultaría jamás erradicado. Si no fuera por el ministerio final de Cristo en el santuario, el pecado continuaría existiendo como herida sangrante; perdonado, pero no vencido.



9. El Día de la expiación era un día de purificación del pecado. ¿Cómo somos hoy purificados, o limpios de él? 1 Juan 1:7, 9

RESPUESTA: “si andamos en _____, como él está en luz, tenemos _____ los unos con los otros, y la _____ de Jesucristo, su Hijo, nos _____”, “si confesamos _____, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y _____ de toda maldad”

Nota: La confesión, tanto como el abandono del pecado y seguir diariamente a Cristo, son esenciales en esta obra especial de purificación (lee también Hebreos 9:22 y 23). Es la obra del sumo sacerdote (Cristo) la que nos limpia.

10. ¿Qué preciosa obra está realizando el Salvador, en favor de todos aquellos cuyo corazón se vuelva hacia él? 1 Juan 2:1

RESPUESTA: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, _____ para con el Padre, a Jesucristo el justo”

Nota: El abogado es quien defiende al acusado. Tal es la ocupación permanente de Cristo: defenderte y defenderme de la condenación que el pecado ha traído sobre nosotros.

¿Cómo nos defiende? No excusándonos. No conformándose con el pecado. Nos defiende llevando él mismo nuestra condenación, y quitando el pecado de nosotros. Cambia nuestra motivación egoísta y pecaminosa, de forma que podemos aprender a aborrecer el pecado y amar la justicia. Como sumo sacerdote nuestro, Cristo es nuestro auténtico Médico espiritual, nuestro divino Psicólogo que sana nuestras almas enfermas de pecado.

No es de ninguna forma que el Padre sea nuestro enemigo; alguien a quien sea necesario persuadir. Nuestro enemigo es el diablo. El Padre es abogado junto con el Hijo.

11. ¿En favor de cuántas personas ha pagado ya Jesucristo el precio del rescate? 1 Juan 2:2

RESPUESTA: “Él es la propiciación por _____, y no solamente por los nuestros, sino también por los de _____”

Nota: “La paga del pecado es muerte”, una muerte eterna (Romanos 6:23; Apocalipsis 2:11). Cristo “gustó” esa muerte en favor de todo ser humano (Hebreos 2:9). Nadie tiene por qué morir la muerte segunda, o definitiva. “Propiciación” significa el precio del rescate. Todos, sin excepción, debemos nuestra vida física actual al sacrificio de Cristo. El mismo magno sacrificio que permitirá que los redimidos vivan por la eternidad, es el que permite que cada ser humano disfrute de la vida hoy. Cada pan lleva en sí el sello de su cruz. Sea que creamos o no en él, le debemos todo cuanto tenemos y somos (lee Romanos 5:18; 6:15 y 2 Corintios 5:19-21).

12. ¿Qué motivación llena el corazón que Cristo ha purificado? Romanos 6:14 y 15

RESPUESTA: “El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis _____, sino _____.”

Nota: Cuando el corazón aprecia el costo que tuvo para el Hijo de Dios nuestra redención, nos llenamos de contrición y agradecimiento, nos entregamos completamente a él. Esa motivación de la gracia es más poderosa que el pecado.

“No es el temor al castigo, o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen” (El Deseado de todas las gentes, p. 446)